

A. BAQUERIZO M.

EL NUEVO PARAISO.

COMEDIA FABULOSA



GUAYAQUIL.

LIBRERIA E IMPRENTA GUTENBERG,
DE UZCATEGUI Y CIA.



W. J. ...

A Gabriel Dino Roca.

Esta Comedia que llamo fabulosa, por cuanto va fuera de la realidad mucha y buena parte de ella, la dedico á Ud., pues á Ud. le debe el verse ahora en letras de molde y cambiada así la humilde vestidura en que yacía de oscuro y olvidado manuscrito.

La Comedia, lo sabe Ud. de sobra, no fué escrita con fines de enseñanza, y menos de persuasión. La época y el lugar quedan indeterminados. Los personajes hablan según y como les va en la feria de la vida; eso sí, sin poner cátedra, ni buscar adeptos, ni sostener disputas. Sienten y hablan porque viven y piensan, porque tienen al igual de todo sér humano, cerebro y corazón.

El héroe de la fábula quiere y pretende, sin darse cuenta de ello, dejar su papel de imitador que le impone, al igual que á todos nosotros, la herencia social, y pasar á la categoría de inventor ó llámese genio.

Busca, pues, su Paraíso, de lo cual nadie se sorprenderá, si considera que en pos de ese Paraíso andamos siempre por suponerle rincón encantado de eterna dicha y venturanza eterna; pero esté Ud. seguro, como lo estoy yo, de que el héroe de mi Comedia no llegará nunca á las puertas de ese ensueño, porque la dicha y la ventura no son término de nada, ántes al contrario, la nada es término de todo.

Adán busca también su luz, mas ya que en la tierra, dígase lo que se quiera, no hay otra luz que la razón humana, á ella se acoge el desventurado después que la experiencia le prueba que todavía somos tan niños é inocentes en muchísimas cosas, como en aquellos remotos tiempos fabulosos en que hablaban las serpientes y el secreto de la ciencia del bien y del mal era jugo de manzanas prohibidas.

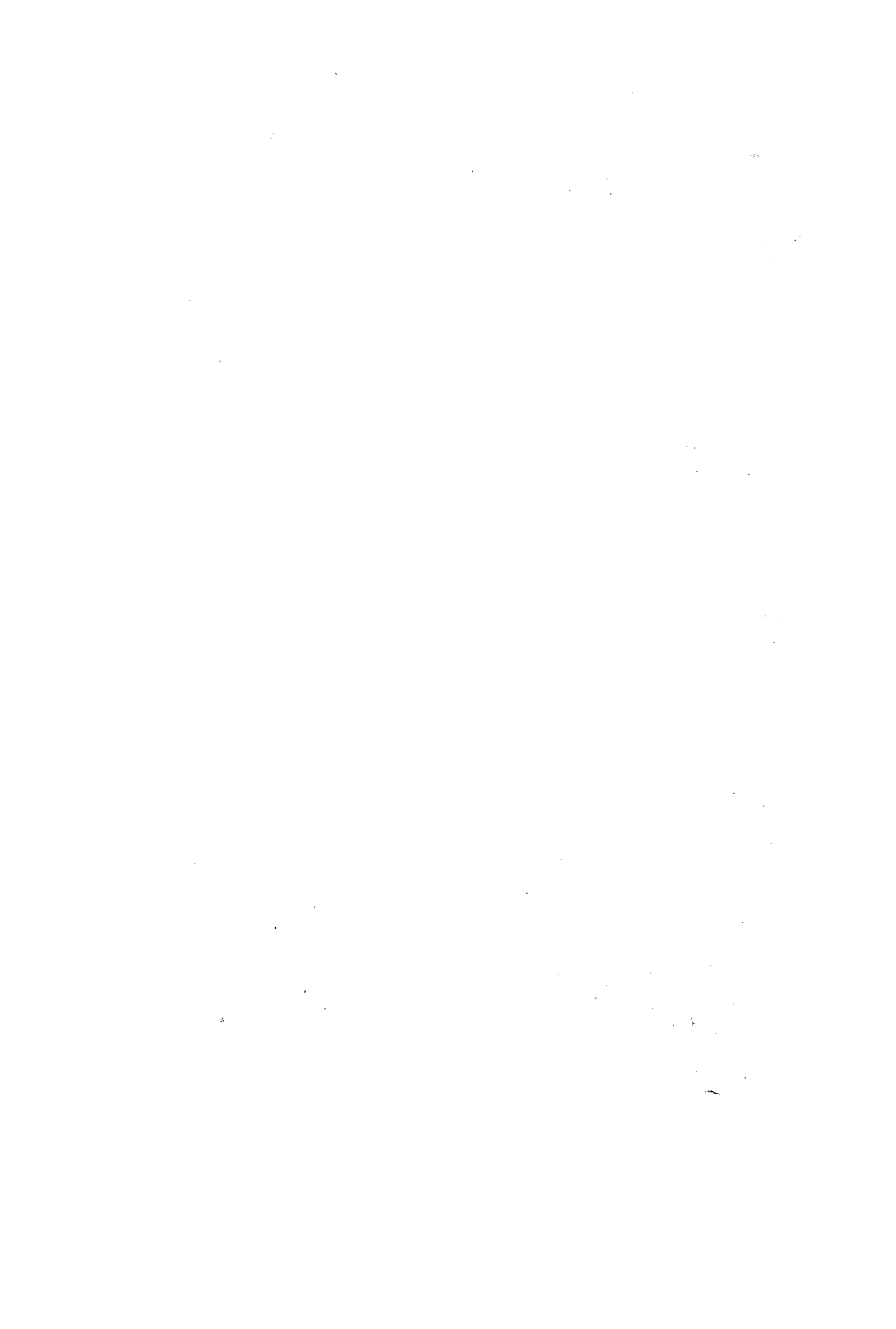
Será voz que clama en la estéril soledad de los desiertos, la voz que pida verdad á lo que está fuera de la razón y la experiencia. Hagamos, pues, por encontrar en éstas, y sólo en éstas, lo relativo de la verdad y lo relativo de la dicha que podemos alcanzar con la realidad suprema de la vida, y entre la dolorosa vanidad de las cosas que son y que serán aún.

El Autor.

Setiembre de 1910.

EL NUEVO PARAISO.

COMEDIA FABULOSA



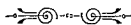
JORNADA PRIMERA.

Sala-Biblioteca. Sobre la mesa y las sillas, libros y papeles en completo desorden.

ADÁN.

¡La vieja estantería! Y en élla, movidas aún por el amor ó el odio, la ambición ó la locura, almas y más almas de los que fueron yá. Todo, todo pasa y pasará, menos lo que allí alienta, lo que allí vive y vivirá. ¡Páginas!.....¡Páginas!.....¡Páginas de signos mudos con que nos hablan los siglos, y en cuya frialdad de tumbas hay todo un calor de vida. ¡Morir para vivir! Para vivir, digo; porque es vida tan grande como eterna la que perdura así en la blancura simbólica de las hojas de un libro. ¡Vivir para morir! ¡Ah! ¡No!...¡nunca!...¡nunca! ¡Vivir para la vida que será en el recuerdo y la memoria de los hombres! ¡Vanidad acaso? Vanidad para lo corpóreo y perecedero; verdad y plenitud para la obra del espíritu, para su acción en el tiempo y en el espacio. Prolongación indefinida del sér en los siglos de los siglos. Luz que arde perenne é ilumina lo que es y lo que será. ¡Eso

quiero!...¡Eso puedø!...¡Querer! ¡Poder! ¡Los que quisieron, esos son los que pudieron. ¡Querer!...¡Poder! he ahí los dos términos de la inmortalidad. ¡Oh voluntad! tú eres acción, y fué siempre la acción la que logró dejar tras sí la huella imborrable de su poder constante. Libros de la vieja estantería, á vosotros consagré la flor de mi vida; más ¡ay! no sois la vida toda. Alma que piensa para dejar su pensamiento escrito, vive en el hoy y vivirá en el mañana; pero el pensamiento, la inteligencia sola, no son, ni pueden ser, la vida entera y completa; y yo quiero la vida en su adorable y luminosa plenitud. ¡Pensar?...¡No!...¡Pensar y luego obrar?... ¡Sí!...¡Voluntad! guíame ahora tú, y así seré fuerza, fuerza y acción. Esto quiero; á esto iré... y para ir, dejarlo todo, todo. (*Llaman á la puerta*). ¡Eh!: ¿quién llama? ¡Adelante! (*Con desdén*) Pablo Nazario ...



PABLO
¡Hola, Adán!

ADÁN.
¿Y bien Pablo?

PABLO.
Envidiable dicha la tuya. Envidiable y fecunda soledad.

ADÁN.
¡Mucho! Para el aburrimiento, para el hastío, no tiene parecido. Tú, y otros como tú, me envidiaréis acaso; pero yo no me envidio, si cabe decirlo. Esto consume, ésto mata. Quiero vida, vida activa. Vida en plena luz, á cielo descubierto. ¡La librería, la casa, la familia! Parece que me oprimen, que me aplastan ya. ¿Sabes lo que envidio? La locura de Alonso Quijano el Bueno. ¿Sabes lo que anhelo? Irme á la ventura por los caminos de la andante caballería, no á deshacer agravios ó enderezar tuertos; no á echarle una soldadura á la justicia para que se nos muestre de

pié gallarda y flamante; no á ponerle un parche á la verdad... pero, dime Pablo ¿la verdad existe? ... ¿Sabes tú lo que es la verdad? Yo, no la encuentro ya, y á estas horas dudo de que exista. Todo es verdad, todo es mentira, aún *el color del cristal con que se mira*.

PABLO.

¡Pues vaya si lo sé! Y tanto lo sé, que me parece algo tocadito de la cabeza; y me parece que eso que estás diciendo puede llevarte luego, luego, camino del Manicomio. ¡Adán! ¡Adán! ¡Estás pecando mortalmente contra el sentido común!

ADÁN.

¡Contra el sentido común! El sentido más falto de sentido, el de la vulgaridad común, el de la estupidez común. El sentido que dices, no lo tuvieron nunca los héroes del pensamiento, ni los héroes de la acción. Ellos se fueron siempre contra lo ordinario y común, y no tuvieron otro sentir que el de su propia individualidad gallarda y poderosa. Lejos de querer ajustarme á ese sentido, deseo salir de la sensatez, si acaso alguna vez la tuve; huir de la torpeza, si por sensato dí en ella; y lavarme de la hipocresía de sentir con todos, cuando no puedo sentir sino por mí mismo. Si hubo día en que llegué á sentir con los demás, fué porque los demás alcanzaron á sentir conmigo. Y esta soledad envidiable que decías, era la soledad del pensamiento, la soledad del espíritu, la soledad del corazón, la cual nos enseña á amar á todos, á creer en una humanidad futura, libre, potente y sana, con sentido propio, personal en cada uno de nosotros; y, por lo mismo, sin mezcla ni resabios de sentido común.

PABLO.

¡Admirable lección de soberbia y vanidad!

ADÁN.

Nada de eso, Pablo. Bondad, ensueño, amor y sacrificio. He aprendido á amar el alma de lo que fué, y á vivir en el ensueño y la esperanza de lo que será, por la soledad de mi pensamiento, por el querer de mi corazón que abarca la especie toda, y por la especie al individuo. Pero no, ya no me satisface esta *idealidad*, este querer espiritual, este primer ensueño de mi vida. Quiero ba-

jar, quiero descender de las alturas del pensamiento á los senderos que cruzan por las asperezas y quiebras de la vida; sentir en mis carnes la rozadura, el golpe ó la herida de la realidad; saborear la amargura de las cosas que son. ¡Quiero lágrimas! Lágrimas que me empapen el rostro, y le abrasen, y dejen en él la llaga de su ardiente quemadura. Dejo la placidez de mi estancia, dejo á mis viejos amigos de la librería que seguirán mudos viéndome partir, insensibles á mi huída; que no me dirán ¡adiós! porque tienen lengua que no articula palabra, y ojos que no miran. Dejo la calma y el silencio de mis días pasados en el sosiego y en la contemplación amorosa de fantásticos ideales, y caldeados el corazón y la voluntad, enderezo el rumbo mar afuera: hacia la vida, traidora como las olas, movable como las olas; inmensa, como esa llanura en que las olas y los vientos se combaten en lucha fiera y terrible, pero donde olas y vientos se acarician y arrullan también. La lucha ó la caricia. ¡No importa qué! Dentro de mí, mi propio fuego; y en torno mío, el oleaje tranquilo ó agitado del mar de la vida.

PABLO.

Locura, locura digo, trocar lo uno por lo otro. Harto corta es la vida, y no vale la pena que eso corto que vivimos lo echemos á perder con andanzas de gente falta de juicio, ó poco menos. Desengañate, lo que priva hoy es la malicia escuderial; y más vale parecer que ser. Yo, á lo vulgar y ordinario, ya que el barro de que estoy formado no da para otra cosa; y sigue tú en la dulce paz y compañía de tus viejos amigos, que tienden hacia tí los brazos por estrecharte en ellos con el afecto leal y sincero de antiguos conocidos. Virtud y sabiduría, tuyos son; dinero, no te falta; mujer... mira, mujer es lo que necesitas, pues con ella, la calma y el sosiego que has perdido los hallarás de nuevo. Mujer, Adán, mujer te digo. La tienes (*con ironía*) como quien dice á la mano: Eva...

ADÁN.

¡Buena y hermosa es! La quiero, pero... ¡No! ...No es amor, no es ensueño lo que busco. busco la realidad, Fama y gloria quiero, y con ellas, la inmortalidad.... ¡Amor! ¡Admiración! ¡Sumisión! ¡No!... ¡Mil veces no! Primero mi propia redención, para redimir á otros; y ese querer de amor me ataría á su cadena. ¿Ser el

esclavo? ¡Nunca! Seré el único dueño de mi obra, de mi nombre, de mi fama.

PABLO.

¡Vanidad de vanidades!

ADÁN.

¡No sigas! ¡Déjame!

PABLO.

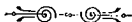
¿A solas con tu locura? Bien. Voy con el cuento á Felicidad y á Eva.

ADÁN.

Me siento lejos de tí y del vulgo. Fuera del sentido común. Muy por encima de tí, y de muchos como tú.

PABLO.

¡Oh! ¡Mil gracias, Adán! (*al salir y aparte*) Echado á perder. ¡Lástima de hombre!

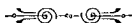


ADÁN.

¿Estaré loco de verdad? ¡Loco! Pero digo ¿qué es locura? ¿Lo sé yo? ¿Quién Pablo para saberlo? ¿Qué falta hay en mi juicio? La sensatez responde. Esto es, pensar como él piensa; hacer lo que él hace, y con él muchísimos otros. El supremo egoísmo; el bienestar para sí y los suyos; ansias de dinero que crecen, y el ideal humano que mengua y se hunde luego en el abismo oscuro, estrecho y hediondo del propio yo; y lo que se aparta del yo; locura. Ponerlo en olvido, achicarlo, hundirlo, para que resurja limpio y esplendoroso el amor á los demás, locura; locura la simplicidad del de Asís en plática con las alondras; locura el sermón de la montaña; locura la de Cristo; y el gran loco del universo... Dios. Pablo, y muchos Pablos, no habrían creado el mun-

do y las estrellas y el firmamento; y más todavía, al gran sublevado del cielo: Luzbel; al gran sublevado de la tierra: el Hombre. ¡Oh locura, locura! Los que te llaman así, no te conocen, no te comprenden. Sin tí, no habría creación; sin tí, no habría humanidad; sin tí, no habría la vulgaridad siquiera que todo lo absorbe, que todo lo agota en provecho suyo, suyo y no más. ¡Oh locura! rayo de luz invisible y sutil, alúmbrame los caminos de la vida, despiértame á la realidad, haz que mi sér se confunda y palpite con la naturaleza por la carne, con lo infinito por el espíritu. ¡Felicidad! ¡Eva!... La hermana y la huérfana. Ligaduras que desato, por verme libre y desembarazado... Y Pablo, con la intención de atarme para siempre á la ordinariéz de una vida vulgar, me habla de Eva y me la da por mujer..... La quiere para sí....seguro que la quiere..... ¡Oh burla! Me hace hombre de hogar, hombre quieto y sensato. ¡Ah! No basta sensato, sino con hijos. ¡Hogar! ¡Hijos! ¿Pero es que vale la pena tenerlos y criarlos para el dolor y la muerte? Es amor quien á ello nos impulsa; y amor es ciego, y no ve el mañana, y sólo busca llegar al agradable fin de su deseo ... y yo quiero ver, ver siempre, ver claramente; y pensar en el hoy, y pensar en el mañana; y no puedo amar. no puedo amar..... No tengo fe, y el amor es acto de fe; no tengo esperanza, y el amor es su puerta.... ¡Nunca!.... ¡Jamás!..... Ese, ese que pasa por ahí, el labio contraído, con palidez mortal... bajó á los infiernos para cantarlo luego. ¡Oh locura Dantesca, la que desciende á lo profundo.... alúmbrame! Como tú, yo voy á las tinieblas. ¡Horror de sombras y miserias! ¡Gritos y profanación! A una parte Ugolino; á otra, aquel beso de amor que resuena al través de los siglos, beso en que el pecado puso la delicia de su eterno tormento. ¡Oh Beatriz! ¡Oh ideal lejano y peregrino! ¿Cómo llegar á tí, símbolo de venturanza, sin atravesar antes ese tan temido infierno de egoismos, intereses y pasiones?... Aquel otro, es el de la Triste Figura, el molido y quebrantado, amparador de la justicia eterna. Burlas y palos, coces y pedradas, son tu ventura diaria; ¡oh loco inmortal! Ahí estás, por los siglos de los siglos: grave y austero, comedido y valiente, sincero y humano. Nombre y fama alcanzaste, y para alcanzarlos, te fué preciso voltear antes loco de remate. ¡Oh Dulcinea! ¡Oh gloria soñada! ¿Dónde estás? Aun viéndote con los ojos de la fe y el amor resultas encantada, que de encantos y malicias viven los Sanchos y los

Pablos... Esos que dije, amaron; y en el amor difícil ó imposible pusieron el ideal que los hizo grandes... grandes é inmortales. ¿Y el mío? Existe, pero no tiene forma, pero no tiene cuerpo. Lo siento en mí, y lo amo... Amor de vida, amor de humanidad, sin encarnación posible. ¿Podrá ser élla?... ¿Eva? ¡Ah, no! ¡Aparta visión engañadora! Pablo, el trompetero del sentido común, ofrecerme un ideal. ¡Hipocresía mayor! ¡Eva!... ¡Eva! ¿Pero serías tú de verdad?...



EVA.

(Al entrar). ¿Adán?

ADÁN.

¿Cómo? ¿Tú aquí?

EVA.

¿Me llamabas?

ADÁN.

¿Llamarte yo? Creo que no...

EVA.

Oí mi nombre. ¿Fué mi nombre?

ADÁN.

Sí, tu nombre. Lo pronunció Pablo y quedó vibrando en mis oídos y en mis labios. ¡Vibrando!

EVA.

Dicen que te vas. ¿Cierto?

ADÁN.

Me voy, me voy lejos... Pablo te lo dijo ¿verdad? ¡Vamos, no es un secreto! Felicidad y tú

lo hubierais sabido luego. Yo mismo... ¡Claro!
... Un viaje... Los viajes nos vuelven sabios y
discretos. Hay que probar...

¿Será corto?

EVA.

ADÁN.

¡Psh! pensé que no será largo. Nada os faltará. Así lo espero... Yo... yo seré el solo... Solo con mis pensamientos, con mis afecciones, con mis obras... La vida al fin y al cabo se resuelve en la soledad del espíritu; y después, nos quedamos solos también, debajo de una losa ó en la estrechez de un hueco. Siempre solos, eternamente solos.

EVA.

Melancólico estás, casi desesperado...

ADÁN.

Desesperado, no; melancólico, talvez. Me alejo de vosotras...

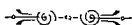
EVA.

Pero no te vayas. Para tu tristeza aquí tienes mi alegría. Sabes tú que los veinte años son locos y alegres todavía.

ADÁN.

Mi locura es triste, bien triste. Tu alegría nada podrá con ella. Viene de adentro... viene del corazón. Allá... en la vida y en la libertad está el remedio de mi mal. En la vida y en la libertad me acordaré de tí, de tus veinte años locos y alegres todavía. Pero esclavo de tu alegría, no lo quieras, no lo intentes. Es la tentación... es Pablo... La alegría es la locura del mundo, y hay que curarle de esa locura. A las veces es tonta, estúpida en él; en tí es inocencia, es gracia. La alegría, la del mundo, es una burla de las lágrimas. Suprimamos esa burla, y enjuguemos ese llanto: he ahí la obra. No me ofrezcas tu alegría, pues en mi alma llevo todo el dolor de un mundo. Tu alegría inocente ¿qué haría yo con ella? Nada que no fuera ajarla, marchitarla. Tu alegría es un ensueño de vida, y yo vivo despierto en la realidad; y encuentro que la realidad no es para mí, como lo fué para aquel príncipe Segismundo, la

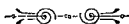
imagen de una mujer. La realidad ni la sientes, ni la palpas tú. Realidad es desengaño, es dolor. Realidad es vergüenza, injusticia. Realidad es hambre; hambre de pan, hambre de amor, hambre de justicia, hambre de reparación. Tu alegría es inocencia, ilusiones y esperanzas. Pan y agua de la primera juventud. Te alimentan las unas, te refrescan las otras. Yo devoraría tus ilusiones, me refrescaría y saciaría con tus esperanzas, y acabaría por dejarte sin pan y sin agua para el hambre y la sed de tu espíritu de niña. Llena eres de gracia y de inocencia.... ¡No!..... ¡Imposible! Yo voy al azar, voy á la calle, al camino, al tráfico, á la lucha, al ir y venir de las pasiones, de las ansias, de las injusticias y martirios. ¡Tú? ... ¡No! No podrías seguirme en esa vida errante.... ¡ir conmigo, hundir los pies en el barro del camino ¿Sabes? En los senderos de la vida hay lodo, mucho lodo. La vida misma no es á veces otra cosa sino un inmenso cenagal pestilente y mortífero. ¡Nó! Para tí la casa tranquila y dichosa; el aire puro del cariño. Sol, mucho sol de ventura; y, cuando más, una corrida por el campo, al bosque saludable, al huerto ó al jardín. Flores y frutas, regalo del olfato, regalo del paladar. ¿Verdad que no me sigues? Debo ir solo, enteramente solo. Pablo queda por acá; él se sabe al dedillo la ciencia del bien vivir; del vivir sabroso y regalado. Yo....no. Yo estoy loco. Loco, según él, que es la encarnación de la razón práctica. ¡La razón pura.... la razón práctica!... (Sale).



EVA.

¡Pobre Adán! ¿Estará loco de verdad? Pues, digo, lástima de talento echado á perder. ¿Loco? Pero ¿qué es razón?... que lo explique Pablo. Esos libros que miro y que me atraen, deben de ser también cosa de gente loca. Entonces, la de Adán, es locura pegada. Ellos se la dieron, y como un loco hace ciento, tenemos ya el loco en casa, y no en pergamino ó papel, sino de carne y hueso... No lo creo. La locura, si la hay, quizás venga de

do, el reino celestial creo yo que es un manicomio, una verdadera jaula de locos. Loquita y todo, querría irme con el señor mi Dios. En tal caso, tendríamos á Pablo el hombre de pró, el sensato, el que rige y gobierna las cosas de este mundo; á Adán, el loco humano, el que hace por deshacerlas, por desbaratarlas, por volverlas del revés, y en mí. . . ¿pero podré irme yo por el camino de la santidad, de la locura santa, de la que nos abre de par en par la puerta de los cielos? ¡Oh locura! si no eres tú un abismo, tienes cuando menos del abismo, su misteriosa atracción. ¡Abismo. . . oscuridad! . . . ¡Cima! . . . más bien eso, porque la cima es horizonte, es luz; y siento en mi conciencia tu despertar ¡oh luz! . . . Parece que mi espíritu ve, ó adivina allá, á lo lejos, la locura de amor. ¿Y el amado? . . . ¿dónde, dónde estás amado mío? (Por Pablo que vuelve). ¡No! no éste, ¿qué me querrá? Venir con razones de sentido común cuando la voluntad es la que priva aquí. ¡La gran loca! ¿Si tendrá razón Adán en dejar esto, é irse acompañado de su locura, de su voluntad digo, por esos caminos de Dios, á la buena de Dios, á la paz de Dios?



PABLO.

Abstraída está. (Llamando). ¡Eva! No contesta. Cuenta que es una infección desastrosa esta de la locura. . . . ¡Eva!

EVA.

¿Y Adán? ¿Se va? . . . ¿Cierto? . . . Hace bien en irse; porque mire Ud. Pablo, yo me iría.

PABLO.

¿También Ud?

PABLO.

¡Pues idos todos! Pablo Nazario se ofrece á Ud. desde ahora para acompañarla, por más lejos que fuere esa ida.

EVA.

Muy cerca, Pablo. Me voy á Dios. Dios está en todas partes, y estando con El ¿á qué otra compañía?

PABLO.

¿Cómo?

EVA.

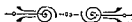
¿Qué le parece á Ud., razón práctica que diría Adán, el pensamiento que me viene de volverme loca, loca de amor por amor de Dios?

PABLO.

Pero Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, esta es una casa ó jaula de locos; y en poco está, no me entre la locura de méterme, cuando menos, á redentor de locos.

EVA.

No. No le entrará á Ud. esa, ni otra alguna. Ud., Pablo, es hombre de mucho seso; Ud., Pablo, tiene cabeza de papel de Banco.



ADÁN.

(Entrando). ¿Estábais aquí?

EVA.

Adán llévame contigo; quiero seguirte. Siento dentro de mí la locura de huir; pero de huirme á mí misma; la locura de trocar mi sér por otro sér de pureza y santidad. Dime ¿en tu amor á la humanidad no cabrá un poquito de piedad hacia la huérfana; de cariño que la purifique y transforme, que haga de su espíritu aquel espíritu de esclava digna del amor divino? Quiero el amor que sublima y purifica.

ADÁN.

Purificate y redímeme á tí misma.

PABLO.

¡Sabio consejo! Pues todo redentor sale crucificado.

ADÁN.

No esperes de mano ajena, lo que la tuya puede darte. Labra y pule tu alma á tu voluntad, con tu propia conciencia. Contéplala luego, y hallarás que es buena. . . . que es hermosa é inmortal. Y si no cabe en tí este ensueño de bondad y de belleza; si quieres vivir para sólo la vida, para la que es breve y pasa, entonces yo te digo con mi adios: ¡Mujer! he ahí tu prometido. . . . (*Indicando á Pablo*).

EVA.

¡Señor! he aquí tu esclava. (*Cae de rodillas é inclina la cabeza en actitud de sumisión*).

PABLO.

¡Eva!

ADÁN.

¿Quién triunfará? . . . ¿Pablo ó yo? (*Sale precipitadamente*).

JORNADA SEGUNDA.

Sala modesta.

FELICIDAD.

Convenido, mujer, convenido.

VANITAS.

¿Consientes entonces?

FELICIDAD.

Claro que consiento. ¿No había de consentir?
¿Quién me mete á mí en oposiciones?

VANITAS.

Pero nada adelantamos con esto, si Eva sigue
en sus trece, si no quiere.

FELICIDAD.

Ciertamente, que nada adelantamos.

VANITAS.

Tú dirás.

FELICIDAD.

Á ser yo Eva, me casaba en seguida con tu hermano, por daros gusto. Yo soy así, me gusta contentar á todos; y aprobar, siempre aprobar. Mira, yo no tengo espíritu; digo, lo tengo como una bienaventurada, pues el mío es pobre, pobre de verdad....

VANITAS.

El caso es que Pablo....

FELICIDAD.

El caso es que á Adán se le antojó irse; pues que se vaya me dije, y hasta ahora ni letra ni palabra de él. Cállese, si quiere, hasta la consumación de los siglos, que yo no le he de contradecir, hable ó no hable. ¿Qué Pablo quiere salvarnos de la ruina, según dices, casándose con Eva?, pues que nos salve, mujer, que nos salve. ¿Qué Eva responde, no? Bien está, corro y te lo digo. ¿Hay cosa más natural que proceder cada uno como su voluntad lo quiera? ¿Para qué la voluntad? ¿Para qué la tenéis, ella y tú y los otros?

VANITAS.

Déjate de voluntades, y vamos á lo que importa. ¿Se casa ó no se casa Eva con Pablo?

FELICIDAD.

Pero mujer, esa pregunta es para Eva; que Eva te responda. Ella sabrá mejor que yo, si se casa ó no con Pablo. Eva tiene voluntad propia; yo, conformidad, resignación.

VANITAS.

Ténla alguna vez. (*Con imperio*).

FELICIDAD.

No puedo, así lo quiera como lo quiero en vano.

VANITAS.

A Eva le corren los años, córrenle digo. Nadie viene por ella y el redentor es Pablo.

FELICIDAD.

Nada más justo que, por redentor, crucificarlo; digo, casarlo. ¿Pero sabes tú? Eva se va ahora por el camino de la santidad; quiere ser una santa andariega, una Teresa de Jesús, ó cosa así; y quiere hablar con los pajaritos del cielo y darles de comer en la mano, igual que el hermano Francisco. Tiene gracia ¿verdad? Y á lo mejor hace lo de Adán, abre las alas y tiende el vuelo, vuelo de sencillez y de pureza. ¿Y quién yo para oponerme á una vocación de santidad? ¿quién para contradecirla? Anda ya camino de la perfección, y un día de estos se nos descuelga con algún milagro, ó sabemos que el santo Cristo le imprimió sus llagas. ¡Oh llagas deleitosas! ¡No! yo no podría contrariarla; seguirla, sí. Deseo y tengo la felicidad humilde de una santa resignación. Que el Señor mi Dios me ponga en un rinconcito del cielo después de muerta, ó que por mal de mis pecados me sepulte eternamente en lo profundo, siempre diré: hágase en mí tu voluntad, Dios mío.

VANITAS.

(*Nerviosa*). ¡Valiente conformidad! ¡y cuánta pobreza de espíritu! No te comprendo, mujer.

FELICIDAD.

¿No me comprendes? Es muy claro y muy sencillo. Me resigno á la vida, me resigno á la muerte; y que el de arriba disponga, pues El dispone siempre, y dispone cuando quiere. Las cosas son, las cosas serán, y nosotros vamos dentro de ellas. al antojo de ellas: somos el trigo que muelen, por mucho que nos figuremos lo contrario. ¿Qué hará el trigo entre las piedras del molino? Piedras que muelen trigo, cosas que trituran almas. he ahí la verdad, así nos duela mucho el acabar en polvo como el trigo. Y yo hago lo que éste, callar y resignarme de antemano, porque el gritar y el rebelarse es cosa vana. Siempre habrá polvo, polvo de trigo ó polvo de almas, con gritos ó sin ellos. (*Con dulce resignación*).

VANITAS.

(*Desdeñosa*). Basta de simplezas y de falta de voluntad. Al grano, al grano, que el grano es saber si llegamos ó no al matrimonio de Eva. Lo de la harina será después.

FELICIDAD.

Mira, aquí está la que debe decidirlo.... (*Eva á la puerta leyendo*).

VANITAS.

¡Eva!... ¡Leyendo!... ¡Siempre leyendo!

FELICIDAD.

Lo mismo que Adán.

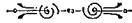
VANITAS.

Felicidad, es preciso que Eva no lea más. A las mujeres nos conviene la santa ignorancia de las cosas; pues las cosas, según dices, son como las piedras del molino: hacen polvo de las almas. Con la fé hay de sobra para el negocio del cielo; y para el de la tierra, con el marido. Leer, cavi- lar ¿á qué conduce? ¿Qué ganará el trigo con sa- ber que va al molino para caer luego hecho polvo ó harina?

(*Con ironía*). ¿Ves, Felicidad? Sigo tus aguas.

FELICIDAD.

Aguas de felicidad, ciertamente, puras y bo- nancibles. No hay cieno que las enturbie, ni ro- cas en que se estrellen. Van claras y frescas y en sosegado curso, hacia el mar de lo infinito.



EVA.

Esto del hermano lobo es encantador, es subli- me. ¡Oh! si pudiera yo domesticar una fiera de esas. El lobo anda suelto, y hay que amansarlo por el amor y la fé. (*Alza la vista del libro y vien- do á Vanitas exclama*): ¡Hola! ¡Hola! ¿Tanto bueno por acá?

VANITAS.

Lo bueno está aquí, y por bueno y por hermoso vengo á buscarlo en nombre de Pablo.

EVA.

¿De Pablo?

VANITAS.

Bien lo sabes tú, y te dejas querer; pero luego como si tal cosa. Malo, malo digo.

EVA.

A los que bien nos quieren, agradecerles el cariño; á los que nos odian ó aborrecen, hacer porque nos quieran. El lobo es nuestro hermano, alimentarlo mientras viva y sellar paces con él. Entonces no hará daño, y será nuestro por el agradecimiento. Hay lobos agradecidos....

FELICIDAD.

(*Impaciente*). Pero criatura de Dios, déjate de lobos, pues, quien con lobos se junta, á aullar se enseña.

EVA.

(*Sonriendo*). El santo de Asís no aulló, é hizo del lobo un cordero.

VANITAS.

Eso allá el santo; más tú....

EVA.

Mas yo quiero ir hacia allá: al amor de la naturaleza; á la santidad y á la perfección, por ese amor único que siento dentro de mí. Todo viene de Uno y todo acaba en Uno, y este Uno es amor y paz. ¡El amor y la paz sean siempre con vosotros!... ¡Sí! voy al dolor de la vida; hacia los pobres y desvalidos, y al cariño leal y firme de las aves y las fieras.

VANITAS.

Lo que tú debes hacer, locuela, es dejarte de libros y cosas santas, é irte derecho á la santidad del matrimonio, al gran libro de la vida y la verdad.

EVA.

¿Qué me case con Pablo quieres decir?

VANITAS.

Claro, que te cases con mi hermano. Tendrás con él, y por él, cuanto desear pudieres para tu comodidad y regalo; y en lugar del hermano lobo, hallarás al hermano hombre; y en cambio de las avecitas que pueblan el aire, verás luego poblada tu casa de chiquitines alegres, tan inocentes y parleros como los pajaritos con que tu imaginación se deleita señadora. Dios sabe lo que será de Adán por causa de los tales libros humanos; y lo que será de tí, por esas páginas divinas que te están sirviendo de alas para volar hacia el cielo de tu locura mística.

EVA.

¡Adán!... (*Casi como un suspiro*).

VANITAS.

¿Conque digo á Pablo que sí?

EVA.

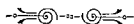
(*Sin contestar á Vanitas y como para sí*).
¡Cuánto tiempo! Y sin que sepamos de él. La lucha en el mundo de los hombres debe ser terrible. ¿Habrà triunfado? Lo dudo. Allá solo triunfan los muertos. lo que fué. (*con cierta fina ironía*). Los vivos también triunfan á su modo en el vaivén efímero de las cosas. triunfan con el mal que es el gran triunfador de la vida; mas el bien, al fin y al cabo, es el único inmortal. ¡Adán! Le veo triste y desolado, abatido el espíritu, enfermo el corazón, errando á la ventura por los caminos del desengaño que son tantos y tan varios, cuantas son las vidas, ó sumandos, de esta pobre y doliente humanidad. Le siento los pasos. Retumban en mis oídos, sordos y lentos. . . . ; Vuelve! vuelve hacia acá; oh cuerpo fatigado! ¡oh alma compasiva y soñadora! Hacia mí, no. Voime á la soledad. . . . á la Naturaleza. . . . á Dios. Lejos, lejos del hombre. Iré. ¿quién me lo impide? Dicen que el amor es vida. . . . ¿pero el amor dónde está? ¿dónde se oculta?

VANITAS.

¿Ocultarse? no se oculta Eva. Mírale, ahí lo tienes. (*Señalando á Pablo que llega*).

EVA.

(*Con desaliento*). ¡Pablo? ¡Siempre Pablo! lo que está á la vista... lo que se mete por los ojos y no llega al corazón. ¡Nunca!



PABLO.

Eva, amor es redención. El amor te redimirá, devolviendo á tu espíritu inquieto y atormentado la tranquilidad y la paz que ha perdido.

EVA.

¡Nunca!

PABLO.

Quiero ofrecerte cuanto hay de felicidad posible acá en la tierra..... y en el santuario del hogar.

EVA.

¡Nunca! ¡Nunca! Mi corazón y mi alma se quedarían á la puerta de esa felicidad con que me estás brindando.... No podrían entrar. Goce para los sentidos, acaso; para el alma, tristeza y pesadumbre. ¡No! ¡Nunca! Labraré mi felicidad dentro de mí misma, no fuera de mí; porque todo esto que me rodea no soy yo, y este cuerpo mismo.... no soy yo. Yo soy otra que la que veis vosotros; y á esa otra no llegas, ni puedes llegar tú, Pablo. Tu espíritu bien á la vista está. Lo siento. lo palpo; vuela con el siglo, y el mío se va quedando atrás, se va quedando... remonta los tiempos y entra ya en plena Edad Media. Vamos en opuestas direcciones. No podremos encontrarnos nunca, menos aún fundirnos en uno. Tu eres la lucha por la vida.... Yo no lucho. Así, vuelvo á la Naturaleza como salida de ella. ¡Oh madre, á tí vuelvo!... ¡Sígueme Pablo!, (*con dulzura*) ¿Me seguirías tú?

PABLO.

Aún sabiendo lo que piensas de mí, seguiríate. ¿Por qué, no?

EVA.

Pero tú no eres de los que vuelven á élla—á la madre Naturaleza—ni por noble, ni por buena, ni por santa. Tú no eres el árbol que al hundir sus raíces en lo profundo de la tierra, yergue altivo su copa hasta tocar en las nubes, donde el rayo se engendra.

VANITAS.

(*Fuera de sí*). ¡Pablo!... ¡Tú!... ¿Seguir tú á Eya? ¿Á Eva en su locura?

EVA.

¿Tú? ¿el sano? ¿el equilibrado? ¿El sentido común que diría Adán?...

VANITAS.

(*Airada*). ¡Qué horror! Olvida ese querer. La felicidad, pero en su forma más hermosa y resplandeciente, será tuya. ¡Vaya! si lo será. ¡Sígueme!

PABLO.

¿A dónde seguirte, hermana?

VANITAS.

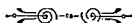
A lo único cierto. . . . ¡A la vanidad del mundo! (*con desprecio*) Eva, hasta la vista. (*A Pablo con mucho calor y casi delirante*). Sígueme, que yo soy la verdad aquí abajo. El mundo de que ellos huyen es un paraíso sin fruta prohibida. El árbol de la ciencia del bien y del mal, ya no dá manzanas; ó, si las dá, nadie se condena por comerlas, pues para salvarnos tenemos en las manos el dios Oro: la razón de hoy, el poder de todos los tiempos. ¡Amémosle y adorémosle! El Oro es el Señor; corramos á él. El es altar y cetro y nombre y fama.

EVA.

¡Corred y adoradle! Mas. . . . ¡Ay de los que viven sin compañía de amor! ¡Ay de los que mueren sin la piedad de nadie!

(*Vanitas ardiendo de ira y despecho empuja hacia afuera á Pablo y sale trás él atropelladamente. Eva abre el libro y lee al retirarse con paso lento*).

“No penséis hermanas mías, que por no andar á contentar á los del mundo os ha de faltar de comer”. ¡Claro! quien sustentó al primer hombre, sustentará también al último que desde la tierra le bendiga....



FELICIDAD.

¡Señor!... El de arriba digo ¿dónde está la felicidad que dicen ellos? ¿En luchar con los hombres?... ¿En hacer paces con el hermano lobo?... ¿En el poder del oro?... Yo que no lucho, yo que no dudo, yo que no aborrezco, yo que no ambiciono, yo que digo resignada: todo es vanidad, ¿habré dado, sin quererlo ni pensarlo, con la clave de la felicidad?... ¿Soy feliz?... ¡Rey y Señor de los cielos. responde Tú por mí!... (*Queda en actitud de éxtasis y adoración.*)



JORNADA TERCERA.

Una carreta en lo alto de la Sierra. Adán camina lentamente, y de cuando en cuando se detiene para descansar y tomar aliento. Pelo y barba crecidos y revueltos —El vestido y el calzado estropeados por un largo uso. Principia á oscurecer: cielo de tempestad.

UNA VOZ.

¿Adán, Adán, por qué me persigues?

ADÁN.

(*Volviendo la cabeza con asombro*). —¿Y quién eres tú?.....¿En qué lugar te escondes?..... Tu voz llega á mi oído; pero mis ojos en vano buscan la forma de tu sér.....¡Nada!.....¡Nadie!..... Cérrros y quiebras..... Todo triste..... Todo desolado..... Viento que ruge..... esa la voz de esta inmensa soledad. Y luego el relámpago, como única luz en la tiniebla de la noche que principia..... Fué engaño sin duda.

UNA VOZ.

Tú me persigues, Adán.

ADÁN.

No te conozco, no te veo siquiera ¿y he de perseguirte? ¿Eres sombra, espíritu ó demonio?

UNA VOZ.

¡Sombra, espíritu, demonio! Todo; todo eso soy y mucho más. Tengo el sér que me das, el nombre que me pones y el poder que me concedes. Soy rey y señor del mundo.....

ADÁN.

(*Retrocediendo*). ¡Vade retro Satanás! Tú eres el mal.....

UNA VOZ.

Y me hicistes nacer del bien, pues sin el bien no hay mal.

ADÁN.

¿Y si no hay mal, habrá bien?..... Dicen que el bien fué primero y antes de todo..... El mal no fué; el mal salió de la obra del Bien, por rebelión contra el Bien..... Así lo enseñan.....

UNA VOZ.

Eso dices tú que me das vida y poder. Sin tí, Adán, no sería yo antes ni después del bien. Existo, porque existes; soy, porque eres; y, con todo, me persigues. Yo vivo en tí. Yo soy tú..... tu propio yo.... ¿porqué me persigues, Adán?..... Quitas del mundo al hombre, y me quitarás también, me suprimirás también..... Soy uno contigo..... ¿por qué me persigues?.... ¿por qué me condenas? Persíguete á tí mismo, corrígete á tí mismo, castígate á tí mismo.... y yo no seré.....

ADÁN.

¿Cómo? ¿Tú que me hablas no tienes realidad de sér fuera de mi propio sér?

UNA VOZ.

No la tengo.... Soy la nada sin tí....

ADÁN.

Y esa voz....

Es tu voz....

UNA VOZ.

ADÁN.

Y ese mal....

UNA VOZ.

Es tu mal....el mal que piensas....el mal que haces....

ADÁN.

(*Con arrogancia y exaltación*). ¡Mientes, Satanás! ¡Mientes, Luzbel!....

UNA VOZ.

Yo no miento; ei que miente eres tú... La mentira es hija del hombre; la codicia es suya; la ira y la soberbia tuyas son. Llevo á cuestras la carga de tus culpas, y me persigues..... Me llamas el *Malo*, y la maldad está en tu sangre, en tus nervios, en tu espíritu... en lo que crees tu espíritu. ¡Ja!... ¡Ja! (*riéndose á carcajadas*). ¡Cuerpo y alma! ... ¡Bondad y Maldad! Tiene gracia. Si haces el bien, si lo practicas, al punto dices que hay un sér, un espíritu de bondad y de sabiduría que te inspira eso bueno que hay en tí; si obras mal, soy yo, otro espíritu... el espíritu de las tinieblas, quien carga con tu mal y tu conciencia. Por orgullo suprimiste el espíritu en todas las cosas que son, y te quedaste con él, como rey y señor de la creación. ¡De la creación! Eres polvo en el polvo de la tierra. Para tí, nada hay fuera del mundo en que vives. Eres hermano de los peces, de las aves y las fieras. Todo es uno... y uno es todo. Pusiste la rebeldía en el cielo, y me llamaste Luzbel; la pusiste luego en la tierra, y me nombraste Prometeo. Y el cielo, y el fuego de los cielos te engañaron con el engaño que siempre tienen para tí las cosas. Hoy, sabes ya que lo azul de ese cielo es cosa vana, que Júpiter Olímpico te cede el rayo de su diestra, y que no hay, ni ha habido buitre que se entretenga en roerle las entrañas. Adán ¿por qué me persigues? ¿Adónde, adónde vas ahora?

ADÁN.

Vuelvo á la soledad.

UNA VOZ.

¿A la soledad? ¿Tú, el héroe?

ADÁN.

Tú que me acosas, quienquiera que seas, déjate de burlas. Voy á la soledad, pues tengo ya sabido que el heroísmo es la puerta falsa de la locura; por élla salimos á las aventuras, y en el universo no hay aventuras ni heroísmos, que son cosa nuestra... cosa humana. El universo es armónico: aventuras y heroísmos son otras tantas ásperas disonancias en aquella armonía universal que puebla los espacios infinitos. Lo supremo es la razón, y la razón no es heroica....

UNA VOZ.

Y la razón te faltó siempre, ó te falta á lo mejor, pobre juguete del ensueño, de la fantasía, de la esperanza; mísero esclavo del instinto, de la pasión y del querer sin límites. Fuiste: Adán.... el primero....

ADÁN.

¡Calla!... ¡Sí!... Fuí y soy Adán. Y pequé.... dicen que pequé.... Está escrito....; pero en realidad, no me acuerdo yo de la manzana bíblica, ni del mono ni abuelo. Mono y fruta talvez allá se van.... allá se fueron..... no son principio. *En el principio era el verbo;* y el verbo no fué antes, ni será después de las cosas que pasan.

UNA VOZ.

Fuiste: Moisés.....

ADÁN.

¡Oh, sí! Legislador fuí, y recibí de lo alto las Tablas de la Ley; pero no alcancé á entrar en la tierra prometida... Pude verla.... á lo lejos. Ellos dentro, y yo fuera, lo mismo da. Los buenos quedan siempre á la puerta de la esperanza..... Entran los que no saben de ensueños ni esperanzas. ¡Tierra de promisión!... Los llevé para que crucificaran á un inocente.....

UNA VOZ.

Fuiste: Profeta.....

ADÁN.

Y me engañé y engañé á las gentes. Lloraba y maldecía, y á nadie consolé... y cubrí de luto y

de tristeza el espíritu del hombre.... ¿Quién dirá lo del mañana sino acierta con el hoy? El mañana y el ayer son nuestra doble escolta en la breve carrera de la vida. El mañana nos precede sonriente y jubiloso, y el ayer nos acorta y nos allana el camino de la muerte.

UNA VOZ.

Fuiste: Guerrero.....

ADÁN.

Y maté....

UNA VOZ.

Fuiste: Rey....

ADÁN.

Y asesiné....

UNA VOZ.

Fuiste: César....

ADÁN.

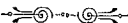
¡César!—; Emperador!.... y dominé y envilecí al género humano; y sujeté á mí querer omnipotente toda la tierra.... toda.... menos á uno, al indomable.... á Catón. ¿Cual de los dos fué más grande?... ¿el que prefirió la libertad á la vida, ó el que suprimió de la vida la libertad?

UNA VOZ.

Fuiste: Conquistador....

ADÁN.

Y allí donde mi caballo puso su casco, no creció yerba.... ¡Sangre!.... ¡Siempre sangre!.... ¡Guerreros, Reyes, Césares y Conquistadores!.... Borremos esos nombres de la Historia, borremos esa mancha de la vida, y que la vida sea, en cada uno de nosotros, página de blancura inmaculada.



UNA VOZ.

Fuiste: Mártir....

ADÁN.

¡Cuánto ha padecido la tierra por causa de los cielos! Ese espacio infinito que pueblan estrellas infinitas, esa bóveda azul tras de la cual hemos puesto en montón dioses y más dioses; ¡que de sangre y de lágrimas nos cuesta! Los astros miran asombrados, y miran hacia acá, cómo alumbran los negros surcos de la tierra las rojas luminarias de piras y de hogueras, de circos y de cruces. ¡Oh fé cuanto nos ciegas! ¡Oh esperanza, cual nos enloqueces! ¡Oh caridad, cómo te abrasas y consumes en esa llama viva de tu amor estéril! Dijo Pablo, el apóstol, *estad siempre gozosos*. Nuestro gozo es la muerte, la muerte y no la vida.

UNA VOZ,

Fuiste: Santo....

ADÁN.

Y torturé la carne, y aborrecí mi propio cuerpo....y dije que la carne y el cuerpo, eran cosa tuya, cosa del infierno, cosa de réprobos. Vanidad de vanidades martirizar la vida y su alegría sana y fecunda, por alcanzar tan sólo la vanidad de un sueño. Mas dime, tú que me hablas ¿adónde lleva la santidad?

UNA VOZ.

Adonde lleva todo lo que has sido: á la muerte, punto y remate de tus locuras y torpezas, de tu ambición y tu ignorancia. Porque todo es vanidad, vanidad de vanidades...Fuiste Pontífice, tú lo dices.

ADÁN.

Cierto, fui y soy infalible; pero nunca dí con la verdad de arriba. Todo lo escarneí....todo lo santifiqué. Tienes razón: yo soy el mal, el mal de los siglos; ¡el hombre!...Soy el que soy, siempre el mismo.

UNA VOZ.

Tú lo has dicho.....¡Ji! ¡Ji! ¡Ji! (*riéndose con burla. Retumba un trueno á lo lejos, y á poco se abren las cataratas del cielo*).

ADÁN.

Ni un árbol para guarecerse de este diluvio,
(*otro trueno*). Truenan los cielos....

UNA VOZ.

Credidimus Iovem.

ADÁN.

¡Pobre Júpiter destronado! Ya no fulminas
rubente dextra, con diestra enrojecida. Nosotros
los hombres, no hicimos nunca de alfareros para
amasar el barro de la tierra; esto se lo dejamos á
Dios. Nosotros forjamos dioses á nuestra imagen
y semejanza, sin nada de lodos ni porquerías de la
laya; dioses de mentira, ídolos vanos, limpios de
polvo, pero hoscos y terribles, pues todos ellos
truenan y relampaguean. Son tremendos por la
ira, porque la ira es nuestra; por la venganza y el
odio porque venganza y odio son cosa nuestra
también; y luego un soplo de razón los barre, mas
los barre tarde, cuando las fieras y el circo y las
hogueras están repletos ya, en su hambre insacia-
ble de cadáveres humanos; y la tierra ha bebido
sangre, ha bebido lo bastante para engalanarse
luego con las amapolas rojas y con los lirios rojos

UNA VOZ.

Y el mundo en tanto sin cesar navega
Por el piélagos inmenso del vacío.

ADÁN.

Arriba truena Jehová....

UNA VOZ.

A voce tronitū tui formidabunt.

ADÁN.

Y también Júpiter....

UNA VOZ.

terruiť urbem
Terruiť gentes....

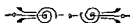
ADÁN.

¡No sólo arriba! Abajo, sí, abajo, truenan y re-
tumban los poderosos al igual de los dioses. Es-

trépito arriba, confusión abajo; en lo alto burla, en lo profundo crueldad, odio, zaña... ¡Ya no te persigo! Quise enderezar lo torcido, y me torcí yo mismo: quise deshacer agravios, y los hice á mi vez. Prediqué la verdad, y procedí mintiendo; clamé por la justicia, y fui injusto y vengativo; grité paz, y moví guerras; me abracé con la libertad, y la clavé en cruz; escribí las tablas de la ley; pero, como la letra mata, me dí á entender que lo mejor sería borrar lo escrito, y, si no borrarlo, interpretarlo con aquel espíritu que vivifica, con aquel espíritu que es mío, y sólo mío. Ya no te persigo, ¡oh mal imaginario! pues el mal cierto y verdadero soy yo mismo, yo Adán... yo... el hombre... (*Inclina la cabeza y poco á poco deja caer el cuerpo en tierra como con lento adormecimiento*).

UNA VOZ.

Duerme, duerme, Adán, en la verdad que has dicho. Por lo menos, tú eres sincero, y tu sinceridad bien vale el tranquilo reposo de un largo sueño. Duerme, duerme, Adán. Yo alejaré el trueno para que su voz no te sobresalte, antes bien te arrulle con su apagado retumbo; y quitaré la lluvia, para que en paz descanses pobre sér que buscas la altura perdido acá en la *selva* del camino.

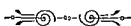


Un amanecer sereno y apacible. Adán, dormido,
habla su sueño.

ADÁN.

¡Oye tú que me hablas!... ¡quiero ser Dios!... Responde... quiero ser Dios... Dios es bueno por siempre y para siempre... y tiene el rayo que destruye y aniquila... Mira, dame ese rayo... yo quiero el rayo... para fulminarlo en mi cólera divina... No abrasaría con él ni la encina ni los alcázares... yo abrasaría el mundo entero, y me abrasaría luego con el propio rayo de mi diestra. El mundo está de más en el vacío... ¿Para qué sirve allí?... La soberbia, la envidia,

la ira, la gula y la codicia, son florecillas del campo que nos embelesan y embriagan con su aroma, su frescura y sus colores. La injusticia tiene aquí más firme asiento que la tierra su fecunda madre, y que su padre el sol, que la engendró primero y la vigoriza después. . . . Hombre, nada pude con el mal. . . . quiero ser Dios y matarlo, matarlo de una vez. . . . No quede de él, ni el recuerdo de su nombre, ni vuelva á ser polvo siquiera. . . . ; el polvo de que es. . . . ¡Que sea nada!—¡Nada! Y también yo, hecho Dios, acabe al fin en la nada, como los dioses todos. . . .



(Un coche que llega y se detiene cerca de Adán dormido).

COCHERO.

¡Eh! ¡Eh! Hombre de Dios, alce Ud. que los caminos no se hicieron para dormir en ellos. Alce Ud. que vamos de prisa.

ADÁN.

(*Incorporándose*). ¿Qué dices tú? . . . ¡Quiero ser Dios!

COCHERO.

Quite Ud. de ahí, que vamos de prisa; pero ya, ya. . . .

ADÁN.

¿Y quién es tu señor para que me quite el sueño? La tierra es de todos, lecho de todos, y sepultura de todos. Déjame sobre la tierra en que descanso. Si tenéis prisa, seguid á pié. Ancho es el camino, ó que el coche espere á que el dueño de la tierra se levante.

PABLO.

¿Qué dice ese hombre?

COCHERO,

Que sigamos á pié, ó que el coche espere que el dueño de la tierra se levante.

PABLO.

Tiene gracia. Un loco ó un alcohólico. Ya diré en el Senado que en los caminos hay locos y borrachos que estorban el paso. Interpelo al Ministro, y seré Ministro á mi vez. Esto no es orden público ni cosa que se le parezca. Oye tú, levántate y déjame pasar.

ADÁN.

¡Pasa!....

PABLO.

¡Vaya! me tutea también....

ADÁN.

Pero ¿quién eres tú? Ya, ya te conozco, eres....

PABLO.

Y voy al Senado.

ADÁN.

Pasa entonces con tu coche. El Senado es cosa respetable... cosa santa... El tiempo vuelve santas las cosas del pasado. Esas máquinas ó andamiajes de gobierno se hundirán, se hunden ya.... Invención del hombre... oprobio del hombre, se desploman con estrépito formidable: ruina, ruina de los tiempos. Lo que fué no será. Vino á tierra el derecho divino de mandarnos; el derecho humano vendrá también, y con mayor razón. En la Naturaleza, ni Senado, ni Gobierno; quedará, pues, la razón, único gobierno que ella nos da. Mas, en tanto suceda tal cosa, ve al Senado.... ¿Estás rico, verdad?....

PABLO.

¡Pehs!

ADÁN.

Entonces, no hay que dudarle. Tú eres ya para el mundo la propia sabiduría, la propia Minerva, la diosa de los ojos verdes. Con el dinero, crece el talento, hoy debes ser tú el primer talento del Senado. No podrán decir de tí que eres el rústico

Ofello *abnormis sapiens, crassaque Minerva.*
¡Ya tienes talento! Pasa en tu coche. hombre del Senado.

PABLO.

Vamos, como que estás arruinado la tomas conmigo....

ADÁN.

¿Arruinado? Harto lo sabía. Tú cerrarías con todo.... No importa. Nada es de nadie. Ayer lo usé yo, hoy servirá para tí, mañana para otro.

PABLO.

Bonita filosoffa.

ADÁN.

Tú no has leído Horacio, no sabes latín, ni los sabrás nunca; mas repite en el Senado para que aumente tu fama:

*quo circa vivite fortes
fortiaque adversis opponite pectora rebus.*

PABLO,

¡Oh! Adán, Adán desconocido y transformado. No eres aquel que conocí, bondadoso y humano, soñador y apasionado. Aquel que en día lejano dejó todo, todo: familia, casa, libros, libros su mayor deleite, por irse al mundo y hundirse en él para sacar luego sobre sus hombros la verdad, la virtud y la justicia triunfantes. Tu aspecto de miseria, y tus palabras de ironía y desdén no son tuyas, Adán.

ADÁN.

Son más, pero soy otro. Dentro de lo que existe ahora, nada ni nadie se redimirá. Hay que deshacerlo todo y arar sobre las ruinas para que no quede luego memoria de ellas. Que siempre la razón allí donde hasta hoy la ignorancia y la mentira sembraron de lo suyo; entonces y sólo entonces habrá en la tierra flores de verdad y de justicia, flores de amor y de belleza. No arrojéis, no, al lodo de tanta infamia la semilla del bien, porque el bien se nutrirá de podredumbre y dará frutos de podredumbre. Ve y dilo en el Senado.

PABLO.

¡Eso no! no lo diré, no puedo decirlo. Dios me guarde, Adán. Aquello suena por allá á nihilismo, anarquismo ó que sé yo. Soy hombre de Gobierno, quiero decir de orden y disciplina.

ADÁN.

Hombre de orden y disciplina. Cierto, el sentido común te gobierna. Mas ¿si no queréis Pontífices por qué adoráis á Césares? Sigue tu camino, que yo voy por el mío; pero anda y grítalo al Senado, ¿si no queréis Pontífices por qué adoráis á Césares? ¡Oh! si tú gritas algo, gritarás por cierto: dadnos el pan de cada día; y te lo darán ellos, te arrojarán su limosna. Las aves y las fieras, cantan y rujén, pidiendo á Dios su alimento diario, su pan de cada día; tú ni cantas ni rujén....tú aullas de hambre, hambre de oro, del oro del hombre tu dios; y él te arroja oro á la boca, y mientras hambriento lo devoras, él hace y deshace, y su voluntad se cumple, su voluntad que es ley, única ley de césares y dioses. Y siempre un nuevo dios, un nuevo poder, una nueva fuerza que mueve y gobierna á su antojo el rebaño ignorante y sumiso de míseros mortales. ¡Ay de los que mueren en cruz! ¡Ay de los que son elevados á la altísima y solitaria roca, donde hay buitres que devoran las entrañas de los libertadores de hombres! Tus césares valen menos que yo, pues están privados de Minerva. La diosa de los ojos verdes, la diosa de la razón no los asiste. Basta que se llamen Césares, para que no la tengan. Vete en tu coche, el coche lleva hacia el César; los piés llevan al hombre, y el hombre es dueño y señor de sí mismo.



JORNADA CUARTA.

Casa de campo y sus alrededores.

EVA.

Felicidad, las aves huyen asustadas, y no atienden palabra. Están sordas las pobrecitas, ó no quieren oírme. Me acerco, voy á hablarles en nombre de Dios, y alzan el vuelo como si tal cosa. ¿Sabes tú lo que haría Francisco para tenerlas tan mansas y sumisas, tan atentas y dóciles á su palabra?

FELICIDAD.

Eva, yo ignoro esas cosas, y todas las cosas del mundo. No me meto en honduras, ni en averiguaciones del por qué de las cosas. Las tomo como son, como están, como las ven mis ojos. Sé que estoy en el mundo y no averiguo más; pues, con averiguarlo, que no lo podré, todo quedaría igual que está. Debe de faltarte fé, la que mueve las montañas, domestica las aves y amanza las fieras, Francisco, ardía en fé, era una ascua viva, tenía llagas y vivió allá por los años mil.

EVA.

Oye lo que pienso ahora; que las aves del cielo están también tocadas de herejía, de impiedad. El medio ambiente influye mucho, influye en to-

do, así lo dicen; y el ambiente en que viven y vuelan hoy las aves está contaminado de incredulidad. Las aves no creen ya tampoco, no creen en la palabra que baja de lo alto por boca de los hombres. Están desengañadas á causa del mucho mentir de los hombres y del mucho engaño que ven en ellos.

FELICIDAD.

Dudan de tus palabras que no las sustentan, que son aire vano como el aire en que vuelan; pero ellas saben, mejor que tú, hacia donde vuelan, hacia quien se llegan. Huyen de tus palabras y se acercan á mis obras. Mira, Eva, y guárdalo en la memoria.

(Saca del bolsillo un pan y le hace migajas que va arrojando al suelo, poco á poco, y cada vez más cerca de sí. Las aves acuden al principio con timidez, se llegan luego á Felicidad, y por último, se le posan algunas en la cabeza y los hombros).

¡Pobrecillas! tenían hambre. Míralas cuán alegres y gozosas, y cómo tienen fé, fé en el pan que las sustenta. Ellas y yo somos felices de verdad. Tenemos la alegría de la vida. La limitamos á lo que nos rodea y somos en la Naturaleza; y dejamos la palabra....

EVA.

¡Oh Felicidad! tú vas muy lejos.

FELICIDAD.

La Naturaleza es madre que enseña; y no habla, no miente, no engaña á sus hijos. ¿Verdad?

EVA.

Ella dice verdad; pero eso que dice lo dice muda.

FELICIDAD.

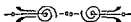
Y las aves que no hablan, y las fieras que no hablan, y los peces que no hablan, gozan de su amor; y oyen en aquel silencio una voz que no oyeron nunca los sabios ni los santos....

EVA,

¡Oh Tierra!

FELICIDAD.

¡Oh Madre!



EVA.

(Llega confusa y llorosa, y se tira de rodillas delante de una estampa del Niño Jesús).

¡Perdón! ¡Perdón, niño mío, niño Jesús! He pecado... pecado mortalmente; y tengo vergüenza, mucha vergüenza de llegarme al confesor y decirle al confesor este pecado. ¡Pobre alma mía! Felicidad me ha hecho caer en la tentación y me siento sin fé, niño mío, porque el pan de la tierra pudo más que tu palabra... pan de los cielos. Pecado de orgullo, pecado de soberbia acaso, por creerme de los elegidos, de los que todo lo pueden en nombre de Dios. Y no soy mala. Esto lo sé yo. Pero si no confieso esta falta, si no la digo luego, tal vez el infierno... ¡Oh no!... ¡Qué horror! Yo la confieso... yo la confieso... ¿puedo confesarla á tí, cordero de Dios que borras los pecados del mundo?... ¿me perdonarás tú, corderito mío?

(El cordero de la estampa con gran asombro de Eva que se queda con la palabra pegada á la garganta y con los sollozos que le hinchan el pecho sin poder salir afuera, baja la cabeza y se pone á pacer la grama verde del cromo. Luego el niño sonríe divinamente, mira á Eva, y el cuarto se ilumina; abre los labios, y una voz alada vuela y se posa en la oreja nacarada de la pecadora y dice ó canta así):

¡Ya lo ves Eva! El cordero paca la yerba, y las aves picotean el pan que les regala la inocencia de Felicidad, porque el Señor mi Padre que está en los cielos crió la yerba del campo y el trigo de las eras para alimento y regalo del cordero manso y humilde que me sigue y de las aves que se posan en los hombros y en la cabeza de Felicidad.

EVA.

¿Tú las vistes, niño mío? *(Asustada de oír su voz que interrumpe el rumor alado que le habla al oído).*

EL NIÑO.

Yo lo veo todo, Eva, desde esta pobre estancia en que estoy pintado de blanco y bermellón; y lo oigo todo, y lo sé todo. Miro crecer las violetas del jardín, y oigo el voltear de los mundos por el espacio sin medida. Estoy aquí, y estoy en todas partes.

EVA.

Entonces tú lo sabes... (*sin poder contenerse y con el rostro encendido*).

¡Ya la solté, niño! ¡Ya la solté! ¡Qué vergüenza!

EL NIÑO.

(*Pone la cara un poco seria, y el rumor que dice ó canta se vuelve más pausado y grave*). Con esta, van dos vergüenzas que te oigo. Por lo menos, te avergüenzas... tienes vergüenza todavía de lo que dices y haces. Ya vendrá la tercera... la tercera vergüenza, y delante de mí también. Va acercándose, Eva; oigo sus pasos, pues alcanzo á oír el rumor de las cosas que no son, pero que luego serán. No importa que sueltes nada en mi presencia. Todo está suelto de antemano delante de mis ojos.

EVA.

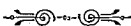
Bien, niño mío, perdona mi inocencia y mis pecados.

EL NIÑO.

Tu inocencia te salvará, y tus pecados son también otras tantas inocencias de tu edad. Mira, no vayas al confesionario con aquel pecado que dijiste. El confesor es muy bueno y muy sabio y muy santo; pero yo leo, Eva, en las almas, y él lee mucho en sus libros. Y con el libro piensa, y con el libro juzga, y con el libro absuelve. Los libros y las almas no se parecen poco ni mucho, por eso se ha dicho, bienaventurados los pobres de espíritu. Estos no tienen letras en el espíritu, pero tienen sabiduría en el corazón. Conozco todos los abecedarios y todas las lenguas desde la Torre de Babel para acá, mas no hago caso de ellas. Con las almas como la tuya, hablo sólo el idioma de las almas, que es uno y no más; que no está escrito; ni podrá ser escrito en los siglos de los siglos. En tu duda, no hay duda. En tu soberbia, no hay soberbia. Buenamente, sencillamente, te viniste para acá, te apartaste del mundo, creyendo que yo te llamaba para que hablaras con las aves y domesticaras al hermano lobo.

Por aquí no hay lobos, Eva. Haz paces con el hombre, y que la paz sea contigo y con los tuyos.

(*El cordero alza la cabeza, mira á Eva, y deja de arrancar la yerba pintada. El rumor alado deja así mismo de cantar, y el Niño se queda con los ojos fijos y clavados en un rayo de sol que ilumina la rubia cabecita de Eva; de Eva otra vez inmóvil, muda de estupor y con la mirada en la estampa de aquel niño admirable*).



A la salida de un bosque.

ADÁN.

¡Oh claro amanecer! ¡Oh luz! ¡Oh día! Salir de las tinieblas y gozarte ¡qué delicia más inefable! ¡Sí! ¡Sí! ¡Ya comprendo!... Comprendo la razón: Luz, sonrisas y aromas; paraíso de las almas! eso vió el florentino....eso cantó....y si no lo vió, lo imaginó á lo menos como lo supremo de la bienaventuranza allá en los cielos.

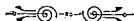
O Luce Eterna.....

.....
.....ami ed arridi!

¡Oh Luz eterna te sonríes y amas!.....Noche eterna abajo; luz increada arriba; llanto y odio en los infiernos, sonrisas y amor en el empíreo, y la montaña de la purificación entre uno y otro, he ahí la obra, he ahí la comedia divinamente sentida por aquella alma desdeñosa, y cantada luego para los hombres que serían después: *alla futura gente*. Mas ¡oh Dante! ¡á qué bajar tan hondo, y á qué subir tan alto! La luz y la sonrisa y el amor son nuestros, y cuán lejos los ponemos; y, sobre todo, cuán inaccesibles. Las cantamos como cosas lejanas y soñadas, como cosas del cielo; martirizamos la voluntad y el deseo por alcanzarlas; es asunto de santidad, ó poco menos, el llegarse á ellas y gozarlas; y están aquí, nos cercan á todas horas y por todas partes, y cerramos los ojos, y tapamos los oídos, para no verlas, para no

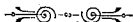
oír las. El infierno las finge, nos brinda con ellas para nuestra condenación... esto decimos, y las desterramos del mundo, y nos hacemos aquí un valle de lágrimas; una selva oscura, *áspera y fuerte*, donde el odio es señor y la muerte su consorte... ¿Si aquella luz eterna que ama y que sonríe, existe de verdad, y si todo fué creado á su imagen y semejanza, por qué de amores y sonrisas no hacer también la luz que nos alumbró y guíe por los senderos de la vida? No será menester, no, robar su fuego al sol para encenderla y darnos un poco de felicidad acá en la tierra, pues esa luz existe en el corazón y en la mente de cada uno de nosotros. Las sombras la cubren, las sombras la envuelven. Soplemos en la sombra y la sombra se apartará de nosotros, se alejará, huirá; y al deshacerse en su fuga, serena y pura brillará la luz que enciende amores y sonrisas en el espíritu del hombre... El odio es venda de pasión que ciega, hagamos por arrancarla; la fuerza es cadena que sujeta, hagamos por romperla: la soberbia humilla, hagamos por domarla y abatirla; la fé es misterio, pues acabe el misterio, tormento inútil de las almas... Paraíso y cielo quiero; cielo y paraíso humanos... Desengaños é infortunios llevo por trofeos; mas soy yo mismo la causa de los males que me aquejan. ¿Cómo podrá labrar el hombre su felicidad, si antes no se labra y se puede á sí mismo? La fortuna no es la loca: el loco es el hombre, que da vueltas á la rueda con ciego deseo de que ésta, y no él, fije el punto de su dicha. Queremos que la fortuna nos haga suyos, que la dicha nos haga suyos: queremos ser hechuras del acaso, de la suerte, de los hados; todo, menos obra de nosotros mismos, obra del propio yo... hay que esculpir en carne para que el hombre sea. Yo, Adán; yo... tengo que rehacerme. Me pusieron en un paraíso desconocido para mí, y caí, según dicen; quise ser como Dios, ignorando entonces que me bastaba ser como hombre; ser una realidad y no una apariencia. La realidad humana sigue y subsiste al traves de los siglos; la apariencia divina, en los que llegaron á tenerla, rodó por los suelos, y de ella no queda otra cosa que el *pulvis suum*, al igual de lo que al fin y al cabo queda de cuanto es y será... Hagamos el Paraíso, pero acá en la tierra; y una vez hecho, gocemos de él, como el artífice goza de su obra, sabiendo lo que es y lo que en ella puso. Trabajemos en la vida y que la vida crezca y que la vida se multiplique sobre la tierra toda, pues ninguna parte de ella está ya fuera del tiempo y

de los caminos del sol. Allí el árbol de la ciencia levantará su copa á las estrellas, y los frutos que dé alimentarán al hombre; porque el bien, el bien sólo, libre de toda mezcla con el mal, será el jugo sabroso y la dulce comida con que nos brinde y regale.



FELICIDAD.

¡Venid! ¡Venid á mí avecitas del aire! Aquí os traigo el pan de cada día. Eva ya no se acuerda de vosotras; os tiene olvidadas. Está soñando ahora con unos pasos que se acercan; pone atento el oído, y oye. dice que oye..... Ayer la palabra para domesticar las aves, y las aves acudieron á mí. Les dí pan. Tenfan hambre las pobrecitas. Hoy pone el oído á todo rumor que llega..... Asegura que el niño le habló..... el niño de la estampa..... A mí no me hablan los niños, ó si me hablan tengo la sordera de espíritu que no deja oír el encanto de esas voces celestiales. Pero oigo y entiendo el rumor con que nos hablan las cosas que son, y las cosas que llegan..... (*En actitud de oír*). Sí; algo llega por ahí... algo se acerca..... Son pisadas fuertes y seguras.... Las avecitas alzan el vuelo... vuelan, se van..... Las pisadas les anuncian un enemigo, el enemigo de ellas, el que las asusta y mata: el hombre.



FELICIDAD:

¡Cabal! ¡Un hombre!

(*Adán que adelanta grave y pensativo, detiene el paso, la mira fijamente y exclama:*)

ADÁN.

Tú...eres Felicidad. La misma que dejé. Pasa el tiempo, mas no pasa para tí.

FELICIDAD.

¿Y tú?...tú eres Adán....¡Sí! ¡Adán! (*abrazándole estrechamente*). ¡Pero cuán otro de aquel Adán que se fué, este Adán que vuelve! ¡á qué te fuiste, hermano mío?... Ya, ya. Te arrastró la voluntad de hacer el bien á los demás, y te olvidaste, Adán, de comenzar por tí.....Y aunque calles...tus ojos y tu rostro y tu sér entero están diciendo á voces que te engañaste; que el desengaño te trae; que ningún bien hiciste, porque el mal de los otros pudo más que tu voluntad. Tú eres bueno, bueno de verdad.....y resultas malo, malo por contagio entre la peste y la miseria humanas.

ADÁN.

Cierto, cierto...¿pero Eva?...Quiero verla.

FELICIDAD.

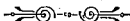
Eva no ha podido hacerse entender de las aves.....es una santa sin milagros.....está desengañada; pero á la hora de esta habla con el niño, y le entiende.....y aunque oye unos pasos que llegan, pues el niño le dijo que llegaban, no ha oído de seguro que llegaron ya....que ya no hay pasos en el camino.....Estará oyendo lo que no resuena ya....Yo no los oí de lejos, pero en cambio supe oírlos á tiempo, cuando llegaban y se detenían.

ADÁN.

(*Con imperio*). Quiero verla, digo.

FELICIDAD.

Ya la verás.....¿Verdad que en el mundo no hay felicidad?.....¿Qué ha de haberla, si no se resigna á ser bueno é inocente como yo!



EVA.

(Sale precipitadamente gritando.)

¡Felicidad! ¡Felicidad! Los pasos dejaron de sonar... llegó... llegó... Me lo ha dicho el niño.

FELICIDAD.

El niño es algo sordo, criatura..... Cuando él dejó de oír..... yo había visto ya..... ¡Mírale! *(señalando á Adán).*

EVA.

¡Adán! *(corriendo hacia él y tendiéndole los brazos).*

ADÁN.

¡Eva! cuánta felicidad verte de nuevo, y verte en mis brazos.....

FELICIDAD.

(Para sí). La felicidad soy yo que á nadie busco.....

ADÁN.

En mis brazos que no te soltarán jamás. No podrían soltarte, no, aunque lo quisieran ó lo mandaras tú.

EVA.

¿De modo que te quedas con nosotras?..... ¿qué no, te vas?

EVA.

¡Sí! con vosotras, pero no aquí..... Lejos de aquí.

EVA.

¡Oh! ¡No! Ni tú podrías quedarte..... ni yo podría irme.

FELICIDAD.

Estos que se van lejos no se dan cuenta que lo cerca y lo lejos son una misma cosa; ó por mejor decir, no son nada, pues cerca ó lejos somos siempre los mismos que fuimos. El mal está dentro y no fuera de uno. Poned el bien dentro de noso-

tros, y el mal se irá fuera. ¿Y adónde quieres ir ahora, Adán? ¿A tus libros? ¿A la sabiduría y su deleite?.....

ADÁN,

No, Felicidad. No quiero libros.. Nada de libros. Quiero la obra mía, la obra libre y espontánea. Mi libro, el que quiero yo leer en adelante, lo escribiré yo mismo con mi vida; con mi vida desligada de todo pensamiento ajeno, de todo querer extraño, de todo sentir *sentido ya*. ¡Nada de lo que fué! Ni tradición ni historia. Ni fábulas ni mentiras. Ni adoración ni despotismos. ¡La historia! Charca de sangre... de sangre humana... ambrosía de dioses y embriaguez de héroes.... Nos dan hecha la vida... y quiero hacerla, quiero comenzarla. No quiero moldes antiguos en que vaciar mi espíritu, (*con desdén y rabia*). Fui barro en manos de alfareros que hicieron de mí, el ser informe y contrahecho de todos los tiempos. ¡No! ¡Soy carne de hombre! Mi barro ó mi cera, lleven mi sello intacto y puro. Mi sello es la razón. La razón soy yo, (*con arrebató*). Aquí, bajo mi cráneo, está Minerva. Minerva, no la muerte..... Minerva es inmortal, y me alejo de lo presente, me aparto de lo que es, porque no hay razón que pueda redimirlos, ni locura que lo intente y que no acabe al fin en burla, en escarnio y menosprecio..... en calvario y en cruz..... Soberbia y hartura en unos, humillación y hambre en otros..... esto fué por siglos y dura todavía. Salir de eso, huirle..... Felicidad. *Incipe homo*, clama Minerva; y no se diga más de nadie *ecce homo*; he aquí el hombre azotado y puesto en cruz por el odio, la injusticia ó el desprecio de su propio hermano el hombre. *Incipe homo*..... ¡Sí! ¡Empezaré! y para empezar, necesito y quiero amar, (*con pasión*) amarte y adorarte Eva allá en el nuevo paraíso de la razón humana, donde fecundo, sano y vigoroso, moverá Amor á los hombres al igual *que mueve al sol y las demás estrellas*. Vamos, Eva. ¡Sígueme! ¡No querías seguirme al dolor de la vida, al lodo del camino, cuando iluso soñé con llevar la justicia á todas partes, la justicia que á mí mismo me faltaba?.....

FELICIDAD.

Eva, tú no puedes irte; esta casa es la tuya y el niño, tu esposo, no te dejaría ir. Tú quisiste ser suya, sólo suya. La santidad es tu camino, eso elegiste ¿por qué salirte de él?

EVA.

¿Oyes Adán? No, yo no te sigo sin el niño. Le ofrecí mi inocencia, estoy unida á él, es mi prometido desde que tú me dejaste enamorado de la justicia, de la justicia que luego luego vió que le eras infiel y te volvió la espalda, *(con ingenuidad)*. Yo no se la vuelvo al niño. Le adoro con fé. Es mi dueño. Le hice mi dueño por amor á tí, pues con mi querer espiritual, siempre le pedía por el ausente, le rezaba por Adán.

ADÁN.

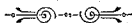
Anda, y dile al niño, que Adán, tu prometido de la tierra, llegó al fin, y que viene por tí, y que te lleva fuera de los caminos del hombre, y que se venga contigo.....*(irónico)* ¡qué no se vendrá!

FELICIDAD.

El niño no se irá fuera de los caminos del hombre. El cuida al hombre, alimenta al hombre ¿y qué hará sin el hombre?

ADÁN.

Lo que hizo antes de que el hombre fuera..... Anda, anda Eva, y dile al niño que te vas, ó que te llevo yo.



EVA.

¡Niño mío! *(toda llorosa y arrodillándose ante la estampa)*.

EL NIÑO.

(Muy cariñoso). ¿Te vas?

EVA.

¿Sabías tú?....

EL NIÑO.

(Riendo). ¿No había de saberlo, Eva? Aunque pintado y lleno de colorines, desde aquí veo y

oigo todo; y sé del que se va, y del que viene; y del que cae, y del que se levanta. Yo te podría decir cuántas son las flores que hay en tu jardín y cuántas las estrellas que brillan en la noche. Las arenas del mar me dicen su número, y el viento en sus alas me trae la palabra buena y la palabra mala que suenan por allá. Tú, quieres irte. El amor te lleva y crees que no puedes ir, que eres mfa por haber venido hacia mí en la tristeza del abandono, en la amargura de la soledad. Corriste á la santidad, pero amabas al hombre, y lo sabían las aves, y lo sabía el hermano lobo que nunca te vió. Las aves se fueron al pan que les daba Felicidad, y no á tus palabras, que no eran pan ni caridad de Dios. ¡Eva! debes irte, seguir á Adán. Fuiste suya antes que te pasara por la imaginación hacerme tuyo. Yo no soy tuyo y tú eres de Adán. El va á su Paraíso, y si ha de haber Paraíso, hay que poner allí la pareja, como está en el Génesis. ¿Qué podía hacer mi Padre con Adán en su Paraíso? Darle á Eva para que no estuviera solo y crecieran y se multiplicaran; pero el mal creció también y me pusieron en cruz. De tu Paraíso, el de Minerva que dice Adán, no me vendrá otra cruz, pues con una basta y sobra para experiencia eterna. Minerva os inspira, pagana es, mas ya hubo quien cantara el Paraíso de arriba poniéndolo también en Mercurio y en Venus ¡qué horror, Eva! y hasta en Júpiter, el de los rayos y el águila, el que destronó á su padre y fulminó á los Titanes, quienes á su vez querían echarlo cielo abajo. Por lo menos, Minerva es sabia, conque idos vosotros con élla. Mira, yo no lloro y el cordero está paciendo manso y tranquilo.... Yo hago de pastor. Los pastores de ahora niegan al rebaño el sustento que á nadie negó mi Padre. Tienen hambre y están hartos, ¡siempre hartos!.....Es el hambre de la hartura.....

EVA.

Niño mío, me dices unas cosas que me encojen el alma. Tú, te vienes conmigo.

EL NIÑO.

No, Eva. Yo no me voy contigo, yo me quedo aquí. Adán ni me quiere ni me necesita. Está contento con Minerva. Allá él.....

EVA.

Pero te llevo yo. Te llevo escondidito en mi seno.

EL NIÑO.

¡Escondido! Nunca. (*poniéndose serio*). Prueba á llevarme.

EVA.

(*Queriendo separarlo de la pared para llevarselo*). ¡Pesas un mundo!

EL NIÑO.

¡Algo más, Eva! Mi peso no hay quien lo pese; mi extensión no hay quien la mida.

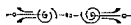
EVA.

(*Vacilando*). Entonces.

EL NIÑO.

Te vas. digo que te vayas. Yo me necesito por acá, entre las ruinas del viejo Paraíso donde hay pecados que borrar; y, sobre todo, muchas lágrimas que enjugar. Adán y tú, no queréis ya redimir á nadie; hús de lo podrido, de lo que huele mal. Pues bien, me quedo sólo, que sólo fui en el principio y sólo seré en el fin de todas las cosas. Vete, digo. Ya veo el Paraíso de Minerva. No, no te diré lo que veo. No lo creerás, pues tú crees en Adán. Cree en él, y ámalo también, porque amarlo debes. Y yo. yo me callo para siempre. Me callo para que te vayas. ¡Adios, Eva!

(*Una lágrima brillante como un sol queda cuajada en los ojos del Niño. Eva besa la estampa, y como quien recoge un brillante, toma la lágrima del Niño, y ocultándola en el seno se la lleva consigo*).



ADAN.

Eva ¿qué traes en el seno? Algo brilla allí que me ciega como un sol.

EVA.

Adán, ningún sol va conmigo. Tú llevas á Minerva, la diosa de los ojos verdes; yo, una lágrima del niño..... Al decirme adiós, vertió esta lágrima..... que es un sol de brillante; la recogí, y me la puse en el seno... ¿Puedo llevarla, Adán? ¿Llevarla á tu Paraíso?.....

ADÁN.

¿Una lágrima?..... Eva, llévala contigo; no por sol, sino por lágrima..... ¡Ojalá esa lágrima sea la última que miren tus ojos y rezojan tus manos!..... ¡No más lágrimas en la tierra..... aunque esas lágrimas sean, como la del niño de la estampa, estrellas que alumbrén en la breve noche de la vida!

EVA.

¡Felicidad, vente con nosotros!

FELICIDAD.

¡No! ¡Id!..... ¡Id!..... Y poned flores donde el abrojo crece; y haced de modo que este mundo, al que llaman valle de lágrimas, sea en adelante un Paraíso de sonrisas y ternuras... Yo tengo ya el mío, porque vivo en el amor y en la paz de todo..... *(Queda mirando al cielo, mientras Adán y Eva se alejan sonrientes y confiados, mano sobre mano, hacia el nuevo Paraíso de Minerva).*

